



Colegio Marista
INSTITUTO O'HIGGINS RANCAGUA



¡Simplemente, Gracias!

Ayer jueves 05 de septiembre, con la despedida de la última delegación de jóvenes deportistas, dimos por finalizada la XXV versión de los Juegos Nacionales Femeninos Maristas año 2019. El marco y ambiente vivido durante la clausura y posterior despedida de las deportistas en el día de ayer, colmado de regocijo y alegría, nos emocionó profundamente. En este primer recuento, me gustaría destacar, compartir y agradecer algunos elementos medulares de lo vivido durante los días pasados:

Primero, destacar la voluntad de nuestra Congregación religiosa por la firme y decidida convicción de creer que a través del deporte, y su práctica sistemática, nuestros estudiantes pueden alcanzar una formación más plena e integral. El deporte, así como el arte, la música, el teatro, la formación sacramental/espiritual e intelectual de nuestros alumnos/as, son herramientas privilegiadas para que los niños y jóvenes de nuestros colegios descubran las riquezas que Dios les ha regalado a cada uno ellos, y les permitan, en su conjunto, alcanzar los propósitos o llamadas vocacionales que se sientan invitados a vivir.

En segundo lugar, y quizás lo más importante, es destacar la actitud positiva, compromiso y responsabilidad que han sido capaces de entregar o donar nuestras jóvenes deportistas en pos de los objetivos propuestos. Se les ha pedido en extenuantes jornadas de preparación que sean capaces de entregarse por completo en las justas deportivas a las que han sido convocadas, que demuestren pasión por lo que hacen, que sean capaces de apoyarse mutuamente como miembros de un mismo equipo, que confíen en las indicaciones o consejos de sus técnicos(as) o entrenadores, que el sudor vertido tenga el sentido de pertenencia personal e institucional, que se sientan siempre orgullosos de representar a su colegio. Creemos que durante el desarrollo de la ya concluida justa olímpica, lo descrito quedó en evidencia. Por ello, hemos señalado que nos sentimos profundamente orgullosos de cada una de ellas. En lo personal, como suele ser, hay varias cosas que revisar y mejorar en lo que hacemos en esta área de formación colegial, pero ello no puede aminsonar lo demostrado y donado por nuestros deportistas olímpicas durante los días de competencia. Se coronaron de justa manera: "*Campeonas Olímpicas*"

En tercer lugar, me gustaría agradecer a cada una de las familias por su apoyo decidido y permanente ante tan importantes requerimientos colegiales y que las distinguen en el escenario de los colegios maristas. La reciente actividad ya concluida no ha sido la excepción: cerca de 300 familias abrieron sus hogares para acoger a una o más deportistas invitadas, en donde todas ellas fueron capaces de compartir la intimidad familiar de manera generosa. Me tocó ser testigo de los innumerables gestos de cariño y preocupación por las alumnas que les habíamos confiado. Destacable resultó constatar, que en repetidas oportunidades ofrecieron un cariñoso consuelo ante los dolores de las derrotas y los cansancios propios de la actividad deportiva, que se fueron manifestando durante cada uno de los días de competencia deportiva.



También me gustaría hacer llegar mis agradecimientos a un sinnúmero de papás y familias de nuestro colegio que de forma personal se manifestaron disponibles cuando les invitamos a colaborar: antes, durante y después del evento aludido. No cabe duda que sin el apoyo de todos ellos(as), la tarea acometida hubiese resultado mucho más compleja y dificultosa. Me permito destacar y agradecer, de manera especial, la generosa colaboración prestada por el Centro General de Padres y Apoderados de nuestro colegio, las Damas Maristas, Centro de Alumnos, los alumnos, alumnas y educadores/as de las Academias, Talleres y Áreas de animación de nuestro establecimiento. A todos ellos, muchísimas gracias por su colaboración.

En cuarto lugar, deseo destacar de manera especial el apoyo incondicional que por vía de su trabajo y generosa disposición nos entregaron los educadores/as, colaboradoras, administrativos, y auxiliares de nuestro Instituto. Detrás de la olimpiada vivida hubo meses de planificado trabajo con el fin de cumplir con todo aquello que era necesario disponer para que el desarrollo del evento deportivo se concretara de manera adecuada y satisfactoria para todas las participantes. Lo hecho por nosotros, independientemente del detalle o específico de la tarea, permite suponer de manera evidente, que lo visto genera también en nuestros niños/as y jóvenes estudiantes un modelo de compromiso y adhesión para con la obra educativa de la cual ellos forman parte.

El ejemplo siempre es educativo, de él se aprende más que de mil discursos, y que la encarnación de un mensaje nutre y da sentido a las convicciones proclamadas. Un reconocimiento especial deseo entregar públicamente a nuestros profesores y técnicos del Departamento de Deportes y Educación Física de nuestro colegio por la generosidad demostrada y el trabajo serio y profesional de cada uno de ellos(as). El motivar y entusiasmar a las niñas y jóvenes por el deporte no es tarea fácil en los tiempos presentes, pues existen para ellos otros escenarios más atractivos en que ocupar sus tiempos de “ocio”. Por ello, conducir y comprometer a las jóvenes deportistas con las tareas, tiempos y exigencias deportivas es un acto encomiable.

En quinto lugar deseo agradecer el apoyo (patrocinio y auspicio) prestado por instituciones públicas y privadas que colaboraron durante el desarrollo del evento aludido; entre ellas me gustaría destacar a: IND, Obispado de Rancagua, Cruz Roja, Hospital FUSAT, Banco Chile, etc.

Creo firmemente que los lazos de pertenencia institucional se manifestaron de manera clara y transparente. Ha quedado la evidencia de que el hecho escolar que se vive a diario, se hace mucho más fecundo en la medida que hacemos coincidir los sueños y expectativas de todos aquellos que tenemos la responsabilidad de educar y formar a nuestros niños y jóvenes. Por lo dicho, deseo además agradecer de todo corazón, a los papás y mamás de las alumnas deportistas que nos representaron, tengo claro que una parte importante de sus desempeños deportivos, independientemente de los estímulos materiales que se puedan ofrecer en cada competencia, han sido posibles gracias al decidido apoyo familiar que ustedes les han brindado.

Que María, nuestra Buena Madre y Marcelino, el Santo que inspira y nutre a diario nuestro quehacer, nos acompañe siempre a todos, agradeciendo infinitamente a ellos y a Jesús, centro impulsor de nuestra fe, por todo lo que nos regaló en los días pasados.

Un abrazo fraterno a cada uno(a) de ustedes,

Claudio Castillo F. - Rector